



EL
FRUTO
QUE DIOS
ESPERA

El Fruto Que Dios Espera.

Somos una generación que está llenas de expectativas, de sueños, de metas. De esto no hay dudas. Pero ¿qué sucede si todo esto que esperamos no es lo que Dios esperaba ver en nosotros?

El fruto que Dios espera, muchas veces es diferente al que nosotros solemos esperar. Por la sencilla razón de que vivimos sumergidos en nuestro propio corazón, en nuestro propio entusiasmo. Sucede que muchas de las motivaciones que guardamos en nuestro corazón, son motivaciones que nacen de nuestra propia concupiscencia; simples deseos que se generaran en un corazón alejado de la realidad de Dios.

El éxito radica en esperar lo que Dios espera... porque es lo único que el hombre podrá abrazar.

El éxito del hombre tiene lugar cuando este puede unirse al corazón de Dios, haciéndose uno con él.

A veces vivimos como aquel Pueblo de Jerusalén al que Dios hace referencia a través de Isaías y luego repite este mensaje a través de Jesús:

Mateo 15:7-9 NTV

7 ¡Hipócritas! Isaías tenía razón cuando profetizó acerca de ustedes, porque escribió:
8 “Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.
9 Su adoración es una farsa porque enseñan ideas humanas como si fueran mandatos de Dios”.

La verdadera adoración, es sustancialmente, aquella acción que corresponde con la voz de Dios, pero una falsa adoración es cuando nuestras acciones corren en pos de “ideas humanas”.

Necesitamos identificar acciones nacidas de nuestras propias ideas. Muchas veces estas ideas nos llevaron a “profetizar” y/o “declarar” asuntos que no provenían de Dios.

Cuando el corazón del hombre se vuelve insensible, sus labios proclamaran algo que tendrá apariencia de honra, pero ninguna honra es valida cuando esta nace en el propio corazón del hombre y no en el corazón de Dios.

Cuando esto sucede, la falsa honra y la falsa adoración, comienzan a despertar en nosotros un deseo profundo por ver concretarse aquellos planes e ideas forjadas en nuestro propio corazón.

La pregunta que deseo hacer es: **¿Qué sucede si el fruto que esperábamos no viene?**

Porque si aquel fruto anunciado, fue algo generado y parido desde nuestro propio corazón, debemos estar seguro que nunca llegará.

Deseo escribir lo que veo, y de alguna manera volverlo pedagógico para que juntos lo podamos visualizar.

En estos días recordaba el pasaje de Eclesiastés, donde dice:

Eclesiastés 1:9-11 NTV

9 La historia no hace más que repetirse; ya todo se hizo antes. No hay nada realmente nuevo bajo el sol.

10 A veces la gente dice: «¡Esto es algo nuevo!»; pero la verdad es que no lo es, nada es completamente nuevo.

11 Ninguno de nosotros recuerda lo que sucedió en el pasado, y las generaciones futuras tampoco recordarán lo que hacemos ahora.

La historia siempre se repite. ¿Cuál es el problema? Es que nosotros no estamos recordando lo que sucedió en el pasado.

Eclesiastés 3:15 NTV

Los sucesos del presente ya ocurrieron en el pasado, y lo que sucederá en el futuro ya ocurrió antes, porque Dios hace que las mismas cosas se repitan una y otra vez.

Es en este punto que la labor profética cobra un sentido preponderante. Una de las labores proféticas, es HACER RECORDAR. Y de esto tenemos muchos ejemplos en las escrituras. Muchas veces los apóstoles y profetas, necesitaban hacer recordar a los santos algunas cosas, *instando a tener memoria en lo que debían tener memoria*. (Hechos 20:35; Romanos 15:15; 2 Pedro 1:15 / 3:2; Judas 1:17).

Hoy lo que haremos es recordar un episodio en la historia del pueblo de Judá, en donde el profeta Habacuc, contemporáneo al hecho, fue utilizado por Dios para dejar algo registrado.

Recomiendo leer todo el libro de Habacuc. Antes de leerlo, pongamos las próximas líneas en contexto:

Muchas veces oímos preguntas como: “*si Dios existe, ¿porqué prosperan los malvados?*”

- Esta es una frecuente pregunta de aquellas personas sensibles frente a la injusticia social, pero también de una generación que todavía no puede ver claramente al Señor. El profeta Habacuc se identificaba con estas inquietudes.

Habacuc predicó durante los últimos años, antes que el reino de Judá fuera conquistado por Babilonia en el 586 a.C. y anunció la destrucción.

Dos cosas perturbaban al profeta:

- Porque Dios había permitido que el pueblo de Judá pecara.
- Porque Dios usaría a una nación pecadora como Babilonia para castigar a Judá.

Por esta razón se encontraba angustiado Habacuc, porque no encontraba respuesta a su necesidad. También esta angustia fue el motivo de su queja delante de Dios. Habacuc recibe respuestas de Dios, las cuales veremos a continuación, y en esta respuesta Dios hace saber que Su justicia siempre triunfará, aunque no se vea de inmediato, no dejará de ocurrir.

Estas palabras de Dios, le dan a Habacuc, una clara visión y certeza. Esto produjo en el profeta esperanza en saber que los planes de Dios no cambian y que todo lo que Dios se había propuesto hacer se realizaría a pesar de que los días que se avecinaban serían demasiados oscuros.

Habacuc 1:2-4 NTV

2 ¿Hasta cuándo debo pedir ayuda, oh Señor? ¡Pero tú no escuchas! «¡Hay violencia por todas partes!», clamo, pero tú no vienes a salvar.

3 ¿Tendré siempre que ver estas maldades? ¿Por qué debo mirar tanta miseria? Dondequiera que mire veo destrucción y violencia. Estoy rodeado de gente que le encanta discutir y pelear.

4 La ley se ha estancado y no hay justicia en los tribunales. Los perversos suman más que los justos, de manera que la justicia se ha corrompido.

Habacuc en su queja identifica:

- Violencia.
- Maldad.
- Miseria.
- Destrucción.
- Dice estar rodeado de personas que les gusta discutir y pelear.
- Injusticia.
- Y ente todas estas descripciones reales de su entorno, también tiene la sensación de que Dios no lo escucha.

Siempre habrá un momento en la historia en donde podemos ver e identificar lo que Habacuc experimentaba. Nuestra sociedad (a nivel mundial) esta en un caos profundo. Todo se derrumba. Si entramos en los detalles descritos en los primeros versos de Habacuc, podemos decir que parece ser nuestra nación. Y aun así, siempre hay una generación que abriga en su corazón la sensación de “*falta de respuestas*” de parte de Dios. Así se encontraba Habacuc HASTA QUE...

Las sensaciones de dudas que los hombres podemos tener frente a la deidad, desaparecen cuando podemos oír claramente a Dios.

¿Cómo se que estoy oyendo a Dios? Porque todo lo que Dios habla genera una visión en nosotros y es esta visión la que da esperanza.

En el mundo la visión natural trae esperanza, sin embargo para nosotros los que somos hijos de Dios, sabemos muy bien que nuestra esperanza esta fundada en la voz de Dios, la cual produce en nosotros una visión contundente que nos llena de esperanza.

Todo lo que se ve en lo natural es efímero y pasajero, por lo tanto la esperanza natural también lo es. Mas en lo espiritual, todo es eterno; por lo tanto ver en lo espiritual hará que podamos vivir abrazados a una esperanza eterna

La primer respuesta de Dios no es muy esperanzadora. Ya que le informa al profeta lo que él estaba provocando:

Habacuc 1:6 NTV

Estoy levantando a los babilonios, un pueblo cruel y violento. Marcharán por todo el mundo y conquistarán otras tierras.

Dios declara estar haciendo algo que sería difícil de creer: ¡Los babilonios avanzarán!

Dios sabía que al levantar la mirada y ver las naciones muchos quedarían asombrados: **“observen las naciones; ¡mírenlas y asómbrense!”** (v.5).

El asombro por las cosas que suceden en todo el mundo es notorio. Todos somos los que muchas veces quedamos pasmados frente a las noticias y frente a los avances que este sistema corrupto esta teniendo.

Babilonia, tipo y sombra del sistema reinante de este mundo. Y es verdad, nadie puede negarlo, pero vemos día a día la aparente prosperidad del sistema malvado y opresor del mundo. Por esta razón Dios dice: **“ustedes no van a creer lo que esto haciendo...”**

Hay cosas que están permitidas por Dios, por eso necesitamos oír claramente su voz, porque su voz profética esta anunciando el fin de un proceso. El problema nuestro es no oír Su voz, porque cuando no oímos su voz, nos alimentamos del presente devastador solamente.

Tenemos que saber que seremos alimentados por:

- La voz de Dios.
- Presente devastador del mundo.

Cuando Dios da las características de Babilonia, realmente asustan a simple vista:

Habacuc 1:7-11 NTV

7 Son reconocidos por su crueldad y hacen lo que se les antoja.

8 Sus caballos son más veloces que guepardos y más feroces que lobos al anochecer. Sus jinetes arremeten desde lejos. Como águilas, se lanzan en picada para devorar a sus presas.

9 »Vienen sin tregua, decididos a la violencia. Sus multitudes avanzan como el viento del desierto, barriendo cautivos a su paso como si fueran arena.

10 Se burlan de reyes y príncipes y menosprecian todas sus fortalezas. ¡Simplemente hacen rampas de tierra contra las murallas y las toman por asalto!

11 Arrasan como el viento y desaparecen. Pero son profundamente culpables, porque hicieron de su propia fuerza un dios».

Este pueblo arrasaría con todo. Sus cualidades son terroríficas.

Pero Habacuc estaba dispuesto a permanecer despierto, hasta no tener claridad sobre lo que Dios quería enseñarle.

El entorno en el que vivimos puede amedrentar y asustar, pero esto no cambia nuestra posición de estar alertas a lo que Dios tiene para decir. Son en estos momentos, en los que muchas veces optamos por enfocarnos en lo que nos rodea, antes de ver lo que Dios quiere mostrar.

Y fue así, Habacuc dijo:

Habacuc 2:1-3 NTV

Subiré a mi torre de vigilancia y montaré guardia. Allí esperaré hasta ver qué dice el Señor y cómo responderá a mi queja.

2 Entonces el Señor me dijo: «Escribe mi respuesta con claridad en tablas, para que un corredor pueda llevar a otros el mensaje sin error.

3 Esta visión es para un tiempo futuro. Describe el fin, y este se cumplirá. Aunque parezca que se demora en llegar, espera con paciencia, porque sin lugar a dudas sucederá. No se tardará.

El gran detalle aquí es que Habacuc sabía que Dios cuando habla: Dios MUESTRA. Es decir que la voz de Dios es capaz de generar una visión clara en quien la oye.

Toda voz que sale de Dios genera una visión.

Dios siempre que responde lo hace por medio del MOSTRAR! A Dios le apasiona que nosotros sus hijos podamos ver y no tan solo oír. Porque la visión es lo que produce un genuino entendimiento de aquello que estamos oyendo.

Por este motivo tenemos personas sumergidas en el gnosticismo, porque oyen mucho SIN OIR A DIOS. Estas personas tiene la información correcta con el entendimiento incorrecto. Esta es la razón por la cual siempre debemos clamar a Dios que él abra nuestros ojos, porque si nuestros ojos permanecen cegados frente a tanta palabra, los días que nos esperan serán estrepitosos.

La voz de Dios genera visión y la visión es lo único que puede Producir paciencia y certeza en una generación.

¿Quién es el que puede esperar con paciencia? ¡El que pudo ver!

En medio de tiempos hostiles y de tanta incertidumbre, solo la iglesia tendrá el control de lo que vendrá, por causa de no estar viviendo por vista, sino por fe. Y claramente esta fue la respuesta de Dios hacia Habacuc. Los sufrimientos que iban a sobrevenir sobre Judá por causa del pecado serían grandes, pero la fe es lo único que salva a una generación que puede encontrarse en un mundo que vive errando al blanco.

Creo que estamos en un punto crucial. Este punto dividirá a los que son miembros del cuerpo de Cristo y a aquellos que no lo son (quizás congregantes, religiosos, “Mundanos”, etc.).

Habacuc 2:4 NTV

¡Mira a los orgullosos! Confían en sí mismos y sus vidas están torcidas. Pero el justo vivirá por su fidelidad a Dios.

- Por un lado los orgullosos (los que confían en si mismo).
- Por otro lado los justos (los que viven por la fe).

Esta es la bifurcada... según en donde este puesta nuestra confianza, determinará el camino que iremos a tomar.

El pecado de la generación presente es la confianza en cualquier otra cosa que no sea Dios.

En esta historia, eran mucho los que habían incurrido en una vida de pecado, sencillamente porque decidieron vivir en su propia voluntad, confiando en ellos mismos y Dios utilizaría en este caso las circunstancias internacionales para tratar con ellos. PERO EL JUSTO PODRÍA VIVIR POR LA FE.

La fe es aquella sustancia que nunca perece, ni es vencida por ninguna circunstancia.

Si nuestro vivir no es por fe, es entonces que estamos sin fundamento.

Lo que sostiene a los hijos de Dios fue, es y siempre será la fe.

Ustedes pueden leer desde el verso 4 al 20 del capítulo 2, y encontraran muchísimas características de aquella generación que prefiere vivir apoyado en su propia confianza.

Solo la fe puede dar certeza y convicción de aquello que aun en lo natural no podemos ver (Hebreos 11). Lo contrario a caminar en fe, es caminar con la guía de mis sentidos humanos.

Tengo una definición de fe que he apropiado mucho en mi vida, y siempre digo que fe es visión y perspectiva de Dios de la cual nosotros nos hemos vuelto participantes.

Entonces necesitamos definir si participaremos de aquello que Dios esta mostrando o en aquello que el sistema nos muestra.

Con esto no digo que usted debe ignorar leyes, mandatos gubernamentales, no! En absoluto! Pero usted y yo podemos seguir mirando a Dios y a la vez obedeciendo a nuestras autoridades.

Recordemos esto: toda respuesta de Dios viene por medio de nuestros ojos espirituales. Dios responde mostrándonos.

Jeremías 33:3 RV60

Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

Todo clamor es respondido mediante una poderosa herramienta: *él promete responder mediante una enseñanza. Aquí la palabra enseñanza implica “revelación”.*

Muchas veces queremos que Dios responda a nuestra manera... pero él siempre responde enseñando, mostrando, dándonos visión.

Necesitamos entender que Dios responde en modo enseñanza. La pregunta es: ¿estamos dispuestos para que Dios pueda enseñarnos?

¡Habacuc estaba aprendiendo a vivir por fe! Dios le mostraba que los días que vendrían para Judá, no serían buenos: los orgullosos, los que confiaban en si mismo sufrirían las consecuencia de haber vivido lejos de Dios, pero ¡EL JUSTO viviría por la Fe!

Allí desde el verso 5-20 usted podrá encontrar como sería la destrucción de aquella generación que se apoyaba en muchas cosas menos en Dios.

En el capítulo 3, Habacuc hace una oración, conforme a lo que había podido ver.

Ya el escenario estaba listo: destrucción y calamidad vendría. Los babilonios arrasaría con todo, pero en medio de un escenario real, Habacuc tenía un escenario VERDADERO:

Necesitamos separa lo real de la Real realidad y la verdad de la Real Verdad. Esto es lo que Habacuc pudo hacer, por tal motivo su declaración.

Lo que Habacuc comienza a declarar no eran deseos de su corazón, se lo puedo asegurar. ¿Quién puede desear que sus arboles no florezcan ni den frutos?

La declaración de habacuc estaba sostenida por la REAL REALIDAD y por la REAL VERDAD.

Habacuc 3:17-19 NTV

17 Aunque las higueras no florezcan y no haya uvas en las vides,
aunque se pierda la cosecha de oliva y los campos queden vacíos y no den fruto,
aunque los rebaños mueran en los campos y los establos estén vacíos,
18 ¡aun así me alegraré en el Señor! ¡Me gozaré en el Dios de mi salvación!
19 ¡El Señor Soberano es mi fuerza! Él me da pie firme como al venado, capaz de pisar sobre las alturas».
¿Y qué si el fruto que esperábamos de las higueras no viene? ¿Qué sucederá en nuestras vidas si todo aquello en lo que suponíamos esperar un fruto no lo da?

Habacuc con firmeza declara una palabra que elimina los vacíos temporales de su entorno físico. Y lo que declara es por causa de haber tenido una visión clara. Solo la fe puede cambiar tu declaración. Y aquella declaración no es vacía en si misma, sino llena de sustancia, llena de vida... porque aquellas palabras son nacidas de la fe!

Una palabra de fe siempre eliminará los vacíos temporales.

“...lo que no proviene de fe es pecado...” **(Romanos 14:23).**

Habacuc declara alegrarse y gozarse. La alegría un estado natural del hombre, sin embargo el gozo una cualidad del hombre espiritual. El profeta sabía que aun en medio de tanta hostilidad y caos, él podría volverse como el venado, que aunque el terreno a caminar sea difícil, tendría la naturaleza capaz de llevarlo a subir sin resbalar.

Cuando el caos y la hostilidad nos rodea (inevitable) la fe es aquello que nos da la capacidad no solo de caminar por encima de todo, sino también de buscar altura y profundidad.

Estos tiempos que vivimos, son días en donde creceremos avanzaremos por causa de aquella visión que Dios nos dio. Una palabra de él en nosotros es suficiente para

avanzar y crecer a pesar de que lo que tengamos no produzca. Porque nuestra fuerza no es impulsada por el fruto visible, sino que nuestra fuerza es interna y eterna.

Esta estación viene a enseñarnos que lo que nos hace crecer y avanzar, no son nuestras fuerzas, ni nuestros proyectos, sino la fe que vino a nosotros por medio de Su Cruz.

Así como Habacuc estaba preparado para ver la NO PRODUCCIÓN de aquello que lo rodeaba, nosotros debemos estar preparados para ver que lo que nos sostendrá en los próximos días (como siempre lo ha sido) es SU GRACIA.

Antes nos alegrábamos de “las higueras”, nos producía gozo ver “el rebaño de los campos”, nos daba paz ver el “producto del olivo” y esto nos condujo a confiar en nosotros mismos y olvidarnos que lo único que nos sostiene es su Gracia.

Dios quiere enseñarnos que lo único que sostiene a sus hijos no son higueras, olivos, rebaños, etc. Lo único que sostiene a la Iglesia es Su Gracia. Porque en medio de tanta escasez, podremos avanzar y crecer (como el venado) sin perder el gozo de nuestra salvación.

La cruz es el vacío de nosotros mismos, para experimentar y vivir la plenitud de Dios.

Mientras halla de ti en ti... cosecharás los frutos de ti mismo (incertidumbre, terror, temor, vergüenza, fracasos, desilusiones, etc.).

Mientras halla de él en ti... comerás los frutos de Su Amor y de Su cuidado.